

¡Si!

JESÚS



APUESTA POR LA VIDA

Carta de María:

¡Hola a todos! Quiero estar presente con vosotros para, además de acompañaros, compartir mi experiencia si ésta os puede ayudar. Ya sabéis que todo empezó en Nazaret, mi pueblo, un lugar sencillo, tranquilo, acogedor, y allí es donde fue desarrollándose mi vida. Allí precisamente fue donde Dios salió a mi encuentro. ¿No habéis tenido vosotros también esta experiencia de descubrir que Dios sale al camino en lo que vivís cada día?

Estaba un día en casa y, sin saber ni cómo ni por qué, me encontré de pronto con esa voz de Dios, que me hablaba. Sentí una honda llamada. ¿Cómo decir que no? ¿No andaba yo siempre inquieta buscando lo que Él quería? Fue cuando pronuncié el sí cuando todo empezó a ser diferente.

A pesar de todo lo que os cuento sobre mi vivencia de aquellos momentos, mi vida no experimentó grandes cambios. La vida seguía y, al enterarme de lo de mi prima Isabel, me puse en camino por si p día ayudarla. Y ¡qué sorpresa la mía cuando ella se dio cuenta de todo lo que estaba pasando!

Sólo pude agradecer al Señor todo lo que estaba recibiendo. Una vez más fui comprendiendo que su

sabios ni para gente importante sino para los sencillos.

Yo daba vueltas en mi corazón a todo lo que me ocurría. Y fue pasando el tiempo. Llegó el momento del parto. José y yo nos mirábamos sin acertar a pronunciar palabra. Nuestra alegría se mezcló con la sorpresa cuando llegaron unos pastores que venían a ver a Jesús. Era gente sencilla de campo, sin cultura, pero el brillo de sus ojos hablaba de la sabiduría de la sencillez del corazón.

El tiempo fue pasando, Jesús fue creciendo como todos los niños. Y yo me preguntaba que iba a ser de mayor. En medio de mis interrogantes seguía confiando en Dios. Jesús solía acercarse al taller de José que, con paciencia y cariño, le enseñaba el oficio de carpintero. Y así, en medio de lo cotidiano, Jesús crecía.

El tiempo pasó y aquel niño ya era un hombre que había ido descubriendo por dónde debía caminar. Fue una mañana que nunca olvidaré. En el momento que le vi supe que había llegado el momento de decir adiós o, por lo menos, hasta luego.

Desde ese momento tuve algunas noticias tuyas. Yo, unas veces desde lejos, otras más de cerca, intenté seguir tus pasos. Al principio me dejaba desconcertada. Poco a

resultaría fácil. Tampoco para mí.

La última etapa de su vida fue para mí muy dura. ¿Cómo puede encontrarse una madre cuando ve que van a matar a su hijo? Lo clavaron en un madero como a un malhechor y, en medio de esa situación, pedía perdón para los que lo estaban matando. ¡Siempre pensando en los demás, incluso en el momento de su propia muerte! Allí estaba, muerto. Y yo, al pie de la cruz.



Los días siguientes me encontré un poco decaída, pero en seguida, sin saber por qué, comencé a experimentar por dentro una paz que sólo podía venir de él y que, en ese momento, me volvió a dar la certeza de lo que yo sabía. Aquello no era el final. Era tan sólo el principio.

Me gustaría haber seguido paso a paso con vosotros lo que fue cada momento de su vida, pero hoy no es posible. Aunque también os digo que, si en algún momento deseáis que hablemos de ello más despacio, ya sabéis dónde encontrarme. Gracias por este rato y espero que nos encontremos pronto.

María, tu Madre

lenguaje no era para

poco fui comprendiendo que el camino que había iniciado no

¡Jesús apuesta por ti!

Hemos elegido este lema porque en un mundo en el que es más importante lo económico, en el que la vida de los otros en muchos momentos no cuenta, en el que es más importante el poder, aunque éste sea pisando o pasando por encima, Jesús apuesta por el hombre y la mujer que sufre, que siente el dolor, que se siente sola; apuesta por cada uno de nosotros y esta apuesta es continua, día a día. Él cree en nosotros, confía en nosotros, nos acoge y quiere.

JUEVES SANTO

JESÚS APUESTA POR LA FRATERNIDAD



SABADO SANTO

JESÚS APUESTA POR LA VIDA

¿Qué hacemos ante las cruces de nuestros hermanos?



VIERNES SANTO

JESÚS APUESTA POR EL DOLOR DEL MUNDO

JESÚS APUESTA POR LA FRATERNIDAD



LA SOPA DE PIEDRA:

En un pequeño pueblo, una mujer se llevó una gran sorpresa al ver que llamaba a su puerta un extraño, bien vestido, que le pedía algo de comer. “Lo siento”, dijo, “pero ahora mismo no tengo nada en casa”.

“No se preocupe”, dijo amablemente el extraño. “Tengo una piedra de sopa en mi cartera; si me permitiera echarla en un caldero, yo haría la más exquisita sopa del mundo. Un caldero muy grande, por favor.

A la mujer le picó la curiosidad, puso el caldero al fuego y fue a contar el secreto de la piedra de sopa a sus vecinas. Cuando el agua hirvió, todo el vecindario se había reunido para ver aquel extraño y su piedra de sopa. El extraño dejó caer la piedra en el agua, probó una cucharada y exclamó: “¡Deliciosa!” Lo único que necesita son unas cuantas papas”.

“¡Yo tengo papas en mi cocina!”, gritó una mujer. Y en pocos minutos regresó con una gran fuente de papas peladas que fueron derechas al caldero. El extraño volvió a probar el brebaje. “¡Excelente!”, dijo; y añadió pensativamente: “Si tuviéramos un poco de carne, haríamos un cocido de lo más apetitoso...”

Otra vecina salió zumbando y regresó con un pedazo de carne que el extraño, tras aceptarlo cortésmente, introdujo en el puchero. Cuando volvió a probar el caldo, puso los ojos en blanco y dijo:

mente perfecto.

Una de las vecinas fue corriendo hasta su casa y volvió con una cesta llena de cebollas y zanahorias.

Después de meter las verduras en el caldero, el extraño probó de nuevo el guiso y, con tono autoritario, dijo: “la sal”. “Aquí la tiene”, le dijo la dueña de la casa.

A continuación dijo: “Platos para todo el mundo”. La gente se apresuró a ir a sus casas en busca de platos. Algunos regresaron trayendo incluso pan y frutas.

Y se sentaron todos a disfrutar de la espléndida comida, mientras el extraño repartía abundantes raciones de su increíble sopa. Todos se sentían extrañamente felices mientras reían, charlaban y comían, por primera vez su comida. En medio del alborozo, el extraño se escabulló silenciosamente, dejando tras de sí la milagrosa piedra de sopa, que ellos podrían usar siempre que quisieran hacer la más deliciosa sopa del mundo.

PARA REFLEXIONAR:

1. ¿Qué te “dice” a ti la parábola?
2. Traduce a hechos y a situaciones concretas lo que pueden significar las papas, la carne, zanahorias, cebollas y sal.
3. Piensa en momentos en los que te has sentido necesitado/a y alguien que te ha echado una mano. ¿Cómo te ayudó? ¿Por qué? ¿Cuáles fueron las

“¡Ah, qué sabroso!” si tuviéramos consecuencias? unas cuantas verduras, sería perfecto,

4. La calidad de la persona humana se ve en la solidaridad y entrega a sus semejantes. ¿En qué aspectos te sientes más solidario y en cuáles menos? Enumera las causas que frenan esa solidaridad y entrega.
5. ¿Qué necesidades tengo yo, qué me puede dar Jesús?
6. ¿Qué es lo que tengo y puedo compartir con los demás? Compartir significa dar lo que uno es. Eso conlleva sacrificio, esfuerzo, renuncia.



VIERNES SANTO

JESÚS APUESTA POR EL DOLOR DEL MUNDO

Te descubrimos en muchas cruces y es por eso que queremos ser profetas de la Pascua en esta pasión que vive el Queremos ser profetas anunciadores de la Buena Noticia.

Queremos bajarte de la Cruz y caminar En la esperanza de no ser más opresores, ni crucificados.

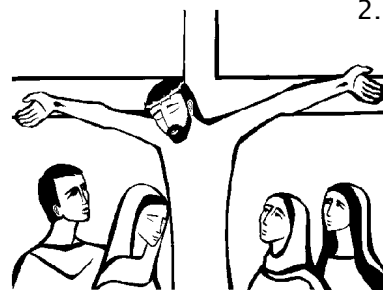
Queremos estrechar las manos de nuestros hermanos que sufren y sembrar en ellos la esperanza de la Pascua, que es esperanza de libertad.



Represalias en Gaza

Lee en silencio la parábola. subraya lo que te llame o llame la atención o te parezca importante

1. ¿Qué hago ante las cruces levantadas hoy?
2. ¿Qué te dice Jesús en este momento de tu vida?
3. ¿Hacia dónde debes orientar tu esfuerzo como joven cristiano/a que tiene una creencia?



4. ¿Qué tipo de persona proyectas en ti mirando al futuro?